



MUSEO PEDRO DE OSMA

TEXTOS DE SALA
(ESPAÑOL)

Sala 1.

Manierismo

Información general

Esta sala exhibe algunas de las obras de arte más antiguas de nuestra colección. Durante el siglo XVI, llegaron desde Europa maestros que practicaban diferentes oficios; entre los cuales destacaron los artistas italianos, quienes trajeron consigo el estilo artístico denominado “manierista”, el que es consecuencia del renacimiento italiano tardío.

El manierismo tenía una particular visión del ideal de belleza, la que se evidencia en figuras alargadas, colores pasteles y posturas caprichosas.

El primer pintor manierista en llegar al virreinato, fue el sacerdote jesuita Bernardo Bitti, quien llegó en 1575. Bitti pintó en los templos jesuitas de Lima, Cuzco y el Alto Perú, lugares a los que llevó el arte de la pintura y escultura europea a las manos de artistas indígenas, propiciando la formación de los primeros talleres de pintura y escultura.

Virgen con el Niño

Atribuido a Bernardo Bitti, siglo XVI. Óleo sobre lienzo.

Esta pintura está atribuida a Bernardo Bitti y fue elaborada, aproximadamente, entre los años 1595 y 1605. En el manto y velo que cubre a la Virgen María notamos el interés del maestro por lograr texturas y los finos acabados de las telas.

El rostro de María es delicado, sus dedos son alargados y parecen apenas posarse sobre el niño, sujetándolo con mucho afecto.

El niño Jesús mira al espectador, mientras acaricia con delicadeza el cuello de María. La aureola está compuesta de finas líneas alrededor de su cabeza.

Las vestimentas de ambos personajes se componen de grandes paños que caen de forma pesada en marcados ángulos. Esto representa una de las características clásicas de las obras de Bitti, centro del estilo manierista.



Sala 2.

Advocaciones Marianas

Información general

El culto a la Virgen María es uno de los más importantes dentro de la religión popular. Las numerosas advocaciones marianas son prueba de esta gran devoción.

Las advocaciones marianas corresponden a formas particulares de representar a la Virgen, de acuerdo al lugar, al milagro que se le atribuye, a un pasaje de su vida, o alguna virtud que se quiera resaltar.

Las advocaciones de la Virgen llegaron a América en el siglo XVI, traídas por órdenes religiosas desde Europa. Por ejemplo, los dominicos trajeron a la Virgen del Rosario; y los franciscanos, a la Virgen de la Inmaculada Concepción.

En el Perú virreinal y otros lugares de América, surgieron advocaciones locales, producto de la religiosidad mestiza de los pueblos. Las representaciones de estas vírgenes, combinaron la tradición católica con antiguos cultos de deidades femeninas; como la Pachamama, la Madre Tierra.

Virgen de Cocharcas

Anónimo, siglo XVIII. Óleo sobre lienzo.

Los milagros de la Virgen de la Candelaria de Copacabana, tallada por el indígena Francisco Tito Yupanqui, provocaron que un indígena devoto encargue una escultura similar, la cual fue llevada hasta Cocharcas. Allí esta se convirtió en una nueva advocación que tomó el nombre de dicho pueblo. Su culto llegó a ser uno de los más importantes de los andes peruanos, ya que fue el foco de una peregrinación que se mantiene viva hasta el presente.

Como cualquier otra pintura de esta advocación, esta obra retrata la escultura de la Virgen de Cocharcas sobre un altar, con un ramo de rosas en la mano y un paisaje con escenas costumbristas que, en conjunto, describen la peregrinación.

Destaca en el paisaje los caminos accidentados de Cocharcas y un detalle del río Pampas. Estos detalles hacen de la obra un documento importante. Se representan también escenas cotidianas de las comunidades andinas y el origen diverso de los peregrinos: indígenas, negros, mestizos, españoles y criollos.

La vestimenta de la Virgen, rica en ornamentos, fue trabajada con pan de oro, técnica característica de las obras bajo la influencia de la escuela cuzqueña.



Sala 3.

Ángeles y Arcángeles

Información general

Esta sala está dedicada a las pinturas de arcángeles. Las pinturas expuestas evidencian dos tipos distintos de arcángeles: los arcángeles de la tradición católica europea y los arcángeles arcabuceros de la tradición colonial mestiza del ande peruano.

Los arcángeles son seres celestiales; algunos están mencionados en la Biblia, y otros, en los evangelios apócrifos.

Los arcángeles bíblicos originaron, en parte, a los arcángeles arcabuceros. Estos son producto de la devoción popular mestiza del virreinato peruano debido a que también representan deidades aladas de las culturas originarias.

Así, los arcángeles arcabuceros fueron pintados, en su mayoría, en el Cuzco. Se representaron como jóvenes con rasgos femeninos y masculinos, están vestidos con elegancia y portan armas en las manos, por lo general, un arcabuz.

Arcángel Arcabucero

Anónimo, siglo XVIII. Óleo sobre lienzo.

El arcángel arcabucero está asentando la pólvora en su arcabuz utilizando una fina vara.

Las noticias del primer arcabuz en el Perú datan de 1528, cuando el español Pedro de Candia desembarcó en Tumbes. El sonido de este gran fusil no era similar a ninguna herramienta creada por el hombre andino; era, más bien, similar al sonido del trueno. Es por ello que los pobladores locales asociaron al portador de esta arma con Illapa, dios del trueno.

De esta manera, la imagen del arcángel arcabucero es una creación del virreinato del Perú, que mezcla atributos de soldados españoles, arcángeles bíblicos y deidades andinas.

En esta obra puedes observar características generales de la pintura de este personaje. Por lo general, no presenta paisaje alguno. Su vestimenta posee mangas anchas y finos encajes, bordados y cintas. Su sombrero está adornado con plumas de colores mientras que sus alas tienen detalles de colores encendidos.



Sala 4.

Procesos de Restauración

Información general

Muchas de las obras del museo tienen más de 400 años de antigüedad. En esta sala, puedes conocer los procesos de recuperación de pinturas y esculturas a cargo del taller de restauración del Museo Pedro de Osma, el mismo que se ocupa, tanto de las obras del museo como de piezas pertenecientes a otras colecciones.

Debido al paso del tiempo, la pintura y escultura virreinales sufren cambios en su aspecto. En algunos casos, encontramos obras que fueron repintadas con la intención de renovar su apariencia. En otros casos, ante la escasez de materiales, se reutilizaron lienzos o tablas que ya estaban pintadas para realizar obras completamente nuevas.

Por esto, las piezas pasan por procesos que permiten recuperar su condición original: radiografías, que sirven para identificar los repintes; las calas, para retirar la pintura superficial y la aplicación del barniz, para el acabado final.

Restauración del lienzo y mural del Señor de los Milagros

Las fotografías muestran el mural que dio origen al culto del Señor de los Milagros, en la segunda mitad del siglo XVII, y el lienzo procesional inspirado en este y pintado en el siglo XVIII. Ambos son custodiados por las Madres Nazarenas Carmelitas Descalzas quienes regentan el actual Monasterio de las Nazarenas.

Estas fotografías describen el trabajo gradual de los restauradores, quienes notaron las diferencias entre el lienzo y el mural. Se puede observar que la espada en el pecho de la Virgen fue añadida en una intervención posterior, o el nudo del paño de pureza de Cristo se encontraba en el lado opuesto al que se observa en el muro, asimismo, se aprecia el color original de la Virgen de la Nube, ubicada al reverso del anda del Señor de los Milagros.

En el resto de fotografías se describe la restauración del *Cristo del Descendimiento*, escultura realizada en 1620 por el escultor español Pedro de Noguera, la cual pertenece a la Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad. También muestran al *Arquero de la Muerte*, escultura hecha por el artista peruano Baltazar Gavilán en el siglo XVIII y que se encuentra en el Convento de San Agustín. Ambas obras forman parte importante del patrimonio escultórico hispanoamericano que ha sido restaurado en nuestro taller.



Sala 5.

Esculturas

Información general

Esta sala fue el antiguo salón de baile de la casa de Pedro de Osma. Sus arañas, molduras y vitrales fueron testigos de muchos eventos sociales, los que dieron lugar a las primeras fiestas del carnaval de Barranco. En la actualidad, aquí puedes apreciar parte de nuestra colección de esculturas.

La escultura en el antiguo Perú sirvió para la creación de imágenes rituales. Los escultores de nuestras culturas originarias dominaron la madera, la arcilla, el metal y la piedra. Con la llegada de los españoles, esta tradición escultórica recibió la influencia artística de España. Como resultado, en las esculturas creadas durante el virreinato se reflejan técnicas y tradiciones indígenas, españolas, mestizas y criollas.

Así, en esta sala conviven esculturas de influencia sevillana con esculturas realizadas con la técnica del maguey. El uso del maguey aparece como respuesta de los artistas peruanos ante la escasez de madera propicia para tallar. Utilizaron entonces un material que ya conocían: los troncos de la flor del maguey, a los que cubrían con yeso y tela encolada. Esta técnica, presente en las esculturas de Adán y Eva, ejemplifica el aporte local en el quehacer escultórico virreinal.

La Piedad

Anónimo, siglo XVIII. Talla en madera.

Como el Cuzco, Quito fue una ciudad con un estilo artístico particular. *La Piedad* es una obra perteneciente a la escuela quiteña y fue elaborada en madera de cedro en el siglo XVIII.

La Piedad es un tema cristiano que describe el momento posterior al descendimiento de la cruz. La dramática escena del dolor materno y el sacrificio del inocente ha sido utilizada con frecuencia en el arte religioso durante el virreinato.

En esta obra, la Virgen sostiene el cuerpo de su hijo, que yace apoyado en su regazo. Las muñecas de Cristo evidencian marcas dejadas por las cuerdas con las que lo sostuvieron en el madero. Junto a ellas, los golpes y heridas sangrantes que se muestran en su cuerpo buscan conmover a quien observa la pieza.

El brillo particular en el manto de María se ha logrado gracias al uso de la técnica llamada “*pan de plata*”, característica principal de la escuela quiteña. El “*pan de plata*” consiste en cubrir la madera con láminas de plata que luego son pintadas, en este caso, con esmaltes de tonos azules. La imagen de la virgen se contempla con la aureola de plata con finos detalles de flores y estrellas.



Sala 6.

Alegorías

Información general

A lo largo de nuestra historia, la imagen ha jugado un rol destacado. Las culturas del Perú antiguo transmitieron gran parte de su conocimiento en vestimentas, esculturas y ceramios. Durante el periodo virreinal, el uso de las imágenes fue un importante recurso didáctico que sirvió para adoctrinar en la religión cristiana, lo que acortó las brechas del idioma. En la actualidad, la imagen domina la comunicación masiva convirtiéndose en un lenguaje global.

La alegoría es una imagen que describe una idea, la que puede ser comprendida si interpretamos los elementos que la componen. Así, gran parte de los detalles de las obras que te rodean tienen un contenido simbólico, se puede acercar a su significado al observarlas con detenimiento.

La Exaltación de la Cruz

Taller de Lázaro Pardo Lagos, siglo XVII. Óleo sobre lienzo.

Esta pintura fue realizada en el siglo XVII y se inspiró, como muchas otras, en un grabado del mismo tema.

La composición está llena de personajes, objetos y detalles, todos aluden al sacrificio de Cristo. La gran cruz de madera es el elemento principal, la rodean rayos de luz hechos con láminas de oro. En ella, se puede observar las huellas de los clavos pintados como heridas sangrantes. La cruz se erige sobre una pequeña colina en la que se encuentra un cráneo, que refiere al triunfo sobre la muerte, junto a símbolos de poder terrenal, de la Iglesia católica y la nobleza.

En esta pintura hay más de cuarenta personajes. Entre ellos, en la parte superior, se encuentra la Trinidad, Padre e Hijo han sido pintados con la misma apariencia, y el Espíritu Santo se presenta como una paloma blanca. Debajo, figura el pelícano eucarístico dentro de su nido, su imagen responde a la creencia de que esta ave se pica el pecho para alimentar a sus pichones con su cuerpo y sangre.

Grupos de ángeles sostienen los símbolos de la pasión: la corona de espinas, la columna, el martillo, los clavos, entre otros. Los alegres colores de sus vestimentas, sus manos delicadas y rostros dulces generan un intenso contraste con el tema del martirio.



Sala 7.

Cuzco (Siglo XVII)

Información general

Cuzco, la antigua sede imperial de los Incas, fue el corazón de la vida cultural, social, religiosa y política del sur del Perú.

La pintura cuzqueña recibió su primer impulso de los pintores italianos que llegaron al Virreinato peruano a finales del siglo XVI. Posteriormente, el arte de España y el de Flandes sirvieron de modelo a los artistas cuzqueños para desarrollar un estilo propio.

En esta sala se encuentran las obras de los seguidores de Diego Quispe Tito y Basilio Santa Cruz Pumacallao, los mejores exponentes de la pintura cuzqueña de ese siglo. Sus obras contribuyeron notablemente a la formación de un estilo local en el arte del siglo XVIII, conocido como la escuela cuzqueña.

El Retorno de Egipto

Círculo de Diego Quispe Tito, 1680. Óleo sobre lienzo.

La Biblia cuenta cómo un ángel le dijo a José que debía huir con su familia, ya que Herodes buscaba al mesías recién nacido para matarlo. Este episodio se denomina "La Huida de Egipto".

La escena de esta pintura corresponde al retorno de Egipto, es decir, al momento en que José, Jesús y María regresaron a su hogar. Su andar apacible nos evidencia toda ausencia de peligro, por lo que irradia una particular sensación de calma.

La composición horizontal otorga especial importancia al paisaje que rodea a la Sagrada Familia. La inclusión del paisaje en el arte colonial peruano fue un aspecto novedoso para la época. Esta es una característica propia de la pintura andina del siglo XVII y tiene como iniciador a Diego Quispe Tito. El *Retorno de Egipto* se basó en una estampa del artista flamenco Pedro Pablo Rubens.



Sala 8.

Cuzco (Siglo XVIII)

Información general

El arte cuzqueño del siglo XVIII es un claro testimonio de la diversidad cultural en el Virreinato del Perú. La mayoría de ellos de pintores y escultores fueron indígenas y mestizos bautizados. Estos aún convivían con las tradiciones de su cultura ancestral.

Una característica resaltante de la Escuela Cuzqueña es la decoración que hace uso de láminas finas de oro de veinticuatro quilates, técnica conocida como **pan de oro**.

Mientras que para la cultura europea el oro aludía a la riqueza económica de estos territorios, para los herederos de la cultura local representó una forma de introducir sutilmente sus devociones: el oro simbolizaba al dios Sol; y la plata, a la diosa Luna.

La originalidad de las obras del arte cuzqueño fue muy valorada en la época virreinal. Se hacían grandes envíos a diferentes provincias del extenso Virreinato del Perú así como a otras colonias de la Corona española en distintas partes del mundo.

Virgen Niña Hilando

Anónimo, siglo XVIII. Óleo sobre lienzo.

El tema de la infancia de la Virgen proviene de los llamados Evangelios Apócrifos, es decir, los textos que no se incluyeron en la Biblia. La Virgen se halla representada como una hilandera, portando los instrumentos tradicionales: el huso, en la mano derecha y el copo, en la izquierda.

La niña se encuentra rodeada por un marco de flores. Lleva puesta un manto, sujeto con un prendedor decorado con el monograma de María, un diseño formado por las letras iniciales de su nombre.

La Virgen Niña tiene cabellos negros, está adornada con joyas y con una vestimenta que recuerda a las mujeres de la nobleza inca. Este fue un tema utilizado durante el siglo XVIII, sobre todo en los Andes peruanos. Fue motivado por el interés de perpetuar símbolos de la nobleza inca y la tradición textil andina.



Sala 9.

Retratos y muebles

Información general

Este es el antiguo comedor de la casa de Pedro de Osma. En este espacio se exponen retratos y muebles de época virreinal e inicios del periodo republicano. La selección de retratos familiares de los siglos XIX y XX reunidos en esta sala muestra los orígenes del coleccionista Pedro de Osma Gildemeister y de su hermana Angélica, los promotores de la fundación que lleva sus nombres. Entre estas pinturas se encuentra el retrato de don Gaspar Antonio de Osma y Tricio –quien a inicios del siglo XIX, durante la época virreinal, fue el primer miembro de la familia que llegó al Perú– y el retrato, más reciente, de quien fue el segundo presidente de la fundación, el señor Fernando de Osma Elías.

Sobre los muebles, como muchos otros de esa época, estos evidencian estilos orientales, de Japón y Filipinas, y fueron decorados con la técnica llamada “enconchado”, que consiste en el revestimiento de carey e incrustaciones de nácar. Estas piezas reflejan influencias culturales, producto de la llegada de diversos grupos migratorios de distintas partes del mundo al Virreinato del Perú.

Si levantas la mirada, encontrarás en esta sala la decoración de relieves policromados en planchas de zinc que caracterizan la arquitectura del Museo. Diseños de flores y follaje acompañan a nuestros visitantes en su recorrido a través de la antigua casa de Pedro de Osma.

Gavetero

Anónimo, siglo XVIII. Tallado y ensamblado.

La influencia oriental se combinó con la influencia mudéjar, proveniente de los árabes asentados en el sur de España. Esto se evidencia excepcionalmente en el gavetero. Esta pieza del siglo XVIII se elaboró con materiales traídos desde Filipinas y estuvo destinada originalmente a la casona de don Felipe Pardo y Aliaga.

Este mueble de gran tamaño tiene tres cuerpos que pueden separarse. En el primer cuerpo se observan cinco arcos, formados por pequeñas columnas salomónicas, es decir torneadas o en espiral. En el segundo y tercer cuerpo se hallan las gavetas. Entre la llamativa decoración se pueden apreciar los ojos de las cerraduras.

La decoración es una de las características más resaltantes de la pieza, los fragmentos de nácar y carey fueron incrustados formando diseños florales y follaje que se distribuyen en casi toda la superficie de la obra.



Sala 10.

Talla en Piedra de Huamanga

Información general

Las figuras talladas en piedra de Huamanga, región rebautizada posteriormente con el nombre de Ayacucho, se valían de las canteras de la región. Se trataba de un tipo de alabastro usado desde el siglo XVII para tallar figuras devocionales en pequeño formato, algunas policromadas y otras en el color natural del material.

Las imágenes talladas en piedra de Huamanga fueron, desde temprano, preferidas por distintos sectores sociales; además, pasaron a integrar un amplio horizonte visual compuesto por efigies de santos, santas, advocaciones marianas y de Cristo, así como escenas de la Pasión.

Fue un recurso común referirse a una fuente previa, generalmente un grabado flamenco del siglo XVI, para emular patrones de composición. Al producirse el cambio hacia la República, su temática derivó en figuras alegóricas, en las que se puso de manifiesto un discurso americanista y triunfal.

Coronación de la Virgen con la Santísima Trinidad

Anónimo, siglo XVIII. Tallado en Piedra de Huamanga.

Una de las obras más hermosas en piedra de Huamanga que alberga la colección del Museo Pedro de Osma es la Coronación de la Virgen, cuya iconografía destaca el lugar preponderante de la Virgen María en la imaginería virreinal.

Como ya se ha mencionado, la devoción por la Virgen como Reina de los Cielos e intercesora entre Dios y los hombres fue una de las características de la Contrarreforma católica. En esta talla en piedra pura, sin policromar, observamos a la Virgen siendo coronada por la Santísima Trinidad —el Padre a la derecha, el Hijo a la izquierda y el Espíritu Santo, en forma de ave, en el centro—.

Más allá de la exquisitez de la talla en piedra pura, cabe destacar la elegancia de los finos detalles en dorado que realzan el carácter regio de la escena y contrastan con el blanco pulido de la piedra.



Sala 11.

Platería

Información general

En esta sala se encuentran tres colecciones diferentes: la colección de monedas de Guillermo Wiese, la colección de vajillas de Vittorio Azzaritti y la colección de objetos religiosos y domésticos de Pedro de Osma.

Desde la época prehispánica el oro y la plata estuvieron relacionados al culto del sol y la luna. Durante la colonia, se convirtieron en la fuente principal de la riqueza minera del Perú, cuya abundancia atrajo el interés de viajeros en busca de metales preciosos.

Potosí, en la actual Bolivia, fue la mina de plata más rica de la antigua región del Alto Perú. Generó una red económica muy activa y fue la ciudad más poblada de América a inicios del siglo XVII. Santa Bárbara, en Huancavelica, fue otra mina importante del virreinato del Perú, de donde se extraía mercurio o azogue, material que facilita la obtención de la plata.

Misturero

Anónimo, siglo XVIII, filigrana

Este es un utensilio doméstico del siglo XVIII. Los mistureros contenían las misturas o pétalos perfumados de varios colores. Se colocaban dentro de los armarios para dar buen aroma. También se lucían durante las procesiones ya que contenían los pétalos que se lanzaban sobre las multitudes desde los balcones de las casas.

Las flores que decoran el misturero evidencian una técnica muy particular. Delgados alambres de plata se enroscan formando espirales de distintos tamaños. Esta técnica se llama filigrana, se conocía ya en el Perú antiguo y fue tan importante que continúa utilizándose hasta el día de hoy. Los talleres que destacaron en el uso de esta técnica y que continúan activos en el presente se ubican en Catacaos, San Jerónimo de Tunan y Ayacucho.

Como en otras piezas de uso doméstico, las flores y el follaje están presentes en el objeto. Todos los pétalos y hojas han sido trabajados en filigrana, incluso aquellos que están exentos del cuerpo de la canasta, como las flores en la parte superior del asa circular que la rodea.

